

# 2012: LA SEGUNDA RECESIÓN

---

**Albert Recio Andreu**

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT) –

Institut d'Estudis del Treball (IET), Departament d'Economia Aplicada

Universitat Autònoma de Barcelona

[albert.recio@uab.cat](mailto:albert.recio@uab.cat)



## Resumen

El comportamiento del mercado laboral en 2012 presenta una serie de cambios significativos respecto a los anteriores años de crisis. En 2012 ha tenido lugar una segunda recesión que ha significado la mayor destrucción de empleo desde 2009. Una destrucción de empleo que puede explicarse en parte y de forma significativa por la política de recortes del gasto público. El paro ha seguido creciendo pero, a diferencia de años anteriores, se ha iniciado la caída de los activos, especialmente importante entre jóvenes de ambos sexos y hombres adultos. Se constata asimismo una caída del porcentaje de parados que recibe algún tipo de prestación. Por lo que respecta a las condiciones del empleo se perciben dos procesos contradictorios. Sigue reduciéndose la tasa de empleos temporales, en gran medida por los recortes en el empleo público, mientras crece la de los empleos asalariados a tiempo parcial y el subempleo. En conjunto muestra un grave deterioro, cualitativo y cuantitativo, del empleo.

**Palabras clave:** crisis, empleo, paro, empleo temporal, subocupación, mercado laboral español

## Abstract

In 2012 the Spanish labour market shows significant changes in relation to previous periods of crisis. During 2012 the Spanish economy experiences a second recession which has produced the highest employment destruction since 2009. Job destruction is mainly attributed by budgetary cuts in the public sector. Unemployment continues to grow but, in contrast with previous years, the number of active workers falls, especially of young people and adult males. In addition, the percentage of unemployed people receiving public benefits falls. Regarding the working conditions, there are two opposing tendencies. The temporary employment rate continues to fall, mainly due to public job destruction, while the proportion of part-time jobs and underemployment grow. Overall, there is a serious deterioration, both quantitative and qualitative, of the employment in Spain.

**Keywords:** crisis, employment, unemployment, temporary employment, Spanish labour market

## Sumario

1. Actividad económica y empleo: el año de la segunda recesión
2. Actividad y paro: una relación compleja
3. ¿Mejora la calidad del empleo?
4. Comentario final

## 2012: LA SEGUNDA RECESIÓN

**Albert Recio Andreu,**

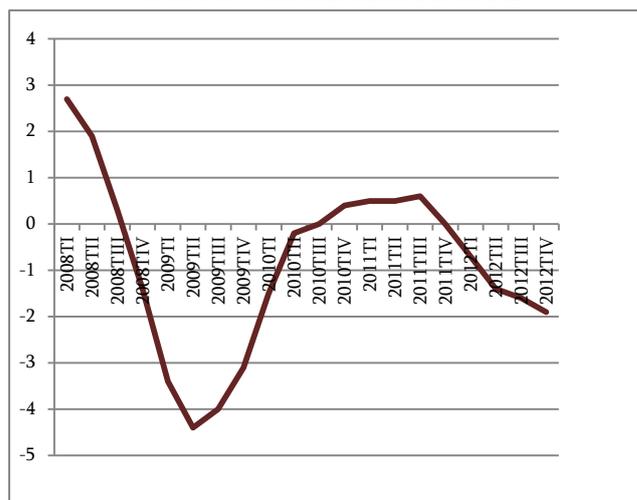
Universitat Autònoma de Barcelona

2012 ha significado un nuevo agravamiento en la crítica situación que vive el mercado laboral español desde 2008. Una situación generada por la incapacidad de resolver los problemas estructurales puestos en evidencia desde el estallido de la crisis y por una nueva recaída coyuntural que en gran parte es el resultado del fracaso de las políticas aplicadas hasta el momento. En este capítulo el objetivo es analizar los cambios acaecidos en la estructura del mercado laboral en 2012, poniéndolo en relación con el conjunto de la dinámica iniciada en 2008. El objetivo es, especialmente, detectar en qué medida existen puntos de inflexión con la dinámica anterior y en qué medida forman parte de un mismo proceso.

### 1. Actividad económica y empleo: el año de la segunda recesión

Desde el principio de la crisis, a primeros de 2008, el empleo no ha dejado de caer y el desempleo de aumentar. Pero lo que ha constituido una clara tendencia recesiva tiene, como es obvio, ritmos desiguales a lo largo del tiempo. Al principio de la crisis las élites políticas y económicas consideraron que estaban ante una mera recesión, más pronunciada que las anteriores, con efectos más severos, pero recuperable a medio plazo. Lo inadecuado de aquel diagnóstico, la confianza en los “brotos verdes” a finales de 2010 ha dado paso a un clima de estancamiento que ha acabado por generar una segunda recesión, tal como se representan en el gráfico 1 la tasa de variación interanual del PIB por trimestres (Gráfico 1).

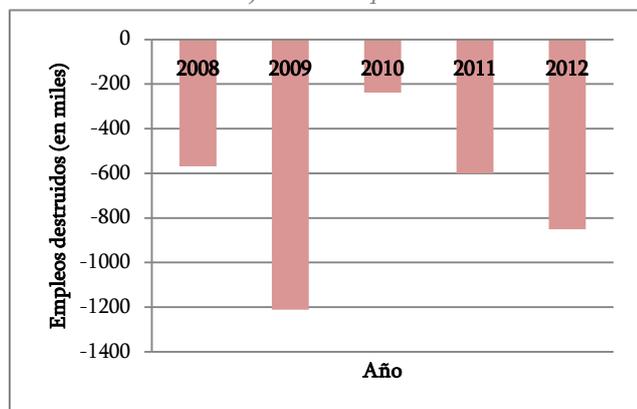
*Gráfico 1. Variación trimestral del PIB*



Desde el tercer trimestre de 2011 la economía española ha visto caer su actividad trimestre a trimestre. En una economía capitalista normal la caída de la actividad se traduce siempre en reducción del empleo. No es este el espacio para discutir las razones de esta caída, aunque algo nos explican las variaciones del empleo, pero cabe notar que hay al menos dos factores locales que han funcionado en el tiempo con esta caída de la actividad en 2012: la aplicación de los drásticos planes de recorte del sector público y la introducción de una reforma laboral que abarata y facilita el despido individual y colectivo.

Esta caída de la actividad económica se ha traducido en una notable destrucción del empleo. De hecho es el segundo año, tras 2009 en que más empleo se ha destruido. (Gráfico 2).

Gráfico 2. Ajuste del empleo 2008-2012



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa (EPA)

Sólo en 2012 se destruyeron 850,4 mil empleos, casi una cuarta parte del empleo destruido en cinco años de recesión (un 24,5%). La destrucción total de empleo en la crisis actual se sitúa por encima de los 3,6 millones de empleos destruidos y a finales de 2012 el empleo total está por debajo de los 17 millones. Es difícil determinar cuánto ha contribuido a ello la mera recesión y cuánto se debe a la reforma laboral que ha facilitado el despido y ha animado a las empresas a generar importantes ajustes de plantilla. El análisis de los datos sectoriales del ajuste y su comparación con el pasado reciente permiten reconocer en parte cuáles son las dinámicas que más han influido en esta segunda recesión.

Una primera indicación de que hay algo nuevo en el ajuste actual nos lo proporciona el análisis por sexos. En buena medida la crisis ha afectado de una mayor proporción al empleo masculino que al femenino. A lo largo de todo el período de crisis los empleos ocupados por hombres han visto reducir su peso en cuatro puntos porcentuales (del 58,4% al 54,4%). Hasta finales de 2011 el 78,5% de todo el empleo destruido era masculino. En 2012 se ha mantenido la mayor proporción de destrucción de empleos masculinos, pero en una proporción menor: 67 de cada 100 empleos destruidos eran ocupados por hombres y 33% por mujeres. El aumento del peso de las mujeres afectadas

por pérdidas de empleo es, dada la conocida segregación sexual del mercado laboral, un indicador de que algo está cambiando en la dinámica de la crisis.

Este cambio se hace evidente cuando se analiza la contribución de cada sector económico al ajuste. Mientras que en su fase inicial la crisis era, sobre todo un problema generado por el hundimiento de la construcción y la industria (esta última especialmente la dedicada a producir inputs para la construcción), la segunda recesión es mayormente ligada a la caída del empleo en los servicios (tabla 1).

Tabla 1. Contribución sectorial al ajuste del empleo (%)

	2008-2011	2012
<b>Agricultura</b>	0,5	2,8
<b>Industria</b>	27,4	16,8
<b>Construcción</b>	48,6	23,9
<b>Servicios</b>	23,5	56,5
<b>Total</b>	100	100

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa (EPA)

Podemos preguntarnos si la caída del empleo en los servicios es un mero resultado del efecto multiplicador, a medida que cae la actividad y el empleo sus efectos se arrastran al conjunto de la actividad económica, o si en el ajuste han tenido que ver otros factores autónomos que contribuyen a completar el cuadro de explicaciones causales del proceso.

Antes de entrar en este análisis podemos ya destacar dos cuestiones igualmente relevantes. En primer lugar el hecho de que en 2012, a diferencia de años anteriores todo el ajuste del empleo ha recaído sobre los asalariados. De hecho en este último año se han creado casi ochenta mil nuevos empleos de autónomos y empresarios, por lo que la caída del empleo asalariado ha sido mayor en este volumen que la caída del empleo total (tabla 2). Posteriormente analizaremos la configuración de estos nuevos “emprendedores”. La continuada destrucción de empleo entre los calificados como “ayudas familiares”, una tendencia de largo alcance, indica en todo caso la persistente desaparición del viejo tejido de microempresa familiar tradicional. Pero en conjunto la segunda recesión ha recaído especialmente entre los asalariados.

Tabla 2. Ajuste del empleo según situación profesional  
(miles de personas)

	2008-2011	2012
<b>Empresarios/Autónomos</b>	-413,9	77,5
<b>M. Cooperativas</b>	-33,6	-6,0
<b>Ayudas familiares</b>	-68,3	-18,2
<b>Asalariados</b>	-2.023,8	-903,7
<b>Total</b>	-2.617,6	-850,4

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa (EPA)

Entrando más en detalle se observa otro importante cambio de tendencia. A lo largo de los años anteriores casi todo el ajuste del empleo había recaído en el sector privado. De hecho, en años anteriores el sector público había llegado a generar empleo neto y frenar en parte la destrucción neta de puestos de trabajo. En cambio en 2012 la destrucción del empleo público ha representado casi el 25% de la destrucción total de empleo, lo que indica que los ajustes de gasto público han tenido una parte sustancial en la destrucción de puestos de trabajo. (Véase tabla 3).

Tabla 3. Ajuste del empleo asalariado (miles de personas)

	2008-2011	2012
<b>Público</b>	194,3	-218,9
<b>Privado</b>	-2.218,1	-684,8
<b>Total</b>	-2.023,8	903,7

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa (EPA)

El análisis de los cambios sectoriales permite profundizar en esta cuestión (tabla 4). Hasta 2011 la crisis del empleo ha afectado especialmente a la construcción y la industria. Incluso dentro del sector industrial muchos de los subsectores más afectados (al margen del textil-confección con una dinámica marcada por la globalización) están relacionados con la construcción: productos de minerales no metálicos, madera, mueble, estructuras metálicas. En términos relativos la crisis fue más importante en las actividades relacionadas con la vieja burbuja especulativa: finanzas, inmobiliario. En el otro extremo algunos sectores siguieron creando empleo, básicamente los relacionados con el sector público que realizó una tradicional función compensatoria: sanidad y servicios

sociales, administración pública, educación, servicios de agua y saneamiento.

En 2012 el perfil es en cambio algo diferente. Aunque construcción e industria siguen liderando la destrucción de empleo, el sector público toma un peso importante en el proceso, lo que marca sin duda un cambio de tendencia respecto a la fase anterior: Administración pública y Sanidad y servicios sociales se convierten en dos de las actividades que destruyen más empleo en términos absolutos y relativos. Aunque en la profundidad de esta segunda recesión juegan también los impactos que sobre la demanda interna tienen tanto la destrucción general de empleo como la caída de los ingresos de mucha gente. Es por ejemplo significativo el caso de la hostelería, un sector con una muy importante caída del empleo en 2012 a pesar de haber sido un buen año para el turismo exterior. Cuando se analizan sus subsectores se advierte que la mayor destrucción ha tenido lugar en la rama de restauración, seguramente mucho más dependiente de las fluctuaciones de la demanda interna que la actividad hotelera. Los datos de 2012 indican por tanto el impacto sobre el empleo de los recortes de gasto público y de la caída del consumo interno y no permiten suponer que un crecimiento de las exportaciones baste para recuperar empleo en niveles significativos. En 2012 pocos sectores crean empleo, algunos como los servicios auxiliares es posible que lo hagan como reflejo de las políticas de externalización que se han generalizado los últimos años. Y en todo caso los cambios ocurren en sectores pequeños posiblemente más afectados por pequeños movimientos muestrales de la EPA.

Tabla 4. Ajuste sectorial del empleo

	2008-2011		2012	
	miles	porcentaje	miles	porcentaje
Agricultura, Ganadería, Pesca	-12,3	-1,4	-24,5	-3
Industrias Extractivas	-18,4	-31,8	-4,2	-10,6
Industria Manufacturera	-720,4	-24	-145,6	-6,3
Energía eléctrica, gas, vapor	9,6	14,3	4,7	6,1
Agua, saneamiento	11,2	9,2	2,3	1,7
Construcción	-1272,6	-49,9	-203	-15,8
Comercio mayor y menor, reparaciones	-293,7	-9,1	-97,7	-3,3
Transporte y almacenamiento	-82,4	-8,6	-58,5	-6,7
Hostelería	-141,8	-9,6	-111,3	-8,3
Información y comunicaciones	-50,5	-8,9	-12	-2,3
Actividades financieras y de seguros	-80,6	-15,6	-16,3	-3,7
Activ. Inmobiliarias	-24	-19,3	-6,2	-6,2
Activ. Científicas, técnicas, profesionales	-50,5	-5,7	-0,6	0
Activ. Administrativas y auxiliares	-49,3	-5,3	4,7	0,5
Administración pública, defensa, seguridad	93	7,2	-101,9	-7,4
Educación	17,7	1,5	-18,5	-1,5
Sanitarias y servicios sociales	181,5	14,6	-87,2	-6,1
Artísticas, recreativas	-21,9	-7,1	19,7	6,9
Otros servicios	-25,4	-5,9	3,7	0,9
Servicio doméstico	-90,3	-11,9	0,5	0
<b>Total</b>	<b>-2621,1</b>	<b>-12,8</b>	<b>-851,9</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa (EPA)

La única novedad positiva por lo que se refiere al empleo es el crecimiento neto del número de auto-empleados y empresarios. En la versión más positiva podría pensarse que estamos ante el surgimiento de una nueva generación de emprendedores que están generando nueva actividad económica que en el futuro puede dar lugar a un mayor dinamismo productivo y una recuperación del empleo. Pero es un aspecto que debe contemplarse con cautela por cuanto es también posible que se trate simplemente de una respuesta de resistencia frente al desempleo: el autoempleo como una opción de subsistencia en espera de tiempos mejores. Para tratar de encontrar pistas hemos explorado la información que ofrece la Encuesta de Población Activa y el resultado es bastante contradictorio.

De entrada, toda la creación de empleo se ha producido en la categoría de autónomos y empresarios sin empleados. Mientras aumenta en 97000 personas el número de autónomos, el de empresarios con

asalariados decrece en 19000. Ello indica de por sí que las nuevas actividades tienen, al menos a corto plazo poca capacidad de arrastre en el empleo.

Pasando al análisis sectorial se constata que la inmensa mayoría de estos nuevos empleos (92000) se han creado en el sector servicios, seguido de la construcción (10000) y de la industria (6000). Por el contrario el sector agrario sigue eliminando autónomos (11000) y es el único sector en el que se produce un crecimiento de los empresarios con asalariados (6000), como continuación de un largo proceso de concentración del control de la producción agraria. La desaparición de empresarios se concentra en la industria y la construcción, mientras que se produce un modesto crecimiento en los servicios. En el caso de la construcción se puede inferir que este crecimiento de empleo autónomo forma parte de una conocida reacción a la destrucción de empleo que también ha tenido lugar en crisis anteriores. Más interés tiene, por su volumen y complejidad el cambio en los servicios.

Analizando la categoría profesional de los nuevos emprendedores se observa una cierta polarización. Más de la mitad (51000) se encuentran en el grupo de profesionales, técnicos y científicos, lo que puede significar que en efecto una parte de las nuevas iniciativas obedecen al surgimiento de una nueva hornada de microempresarios de alto nivel técnico. En el otro extremo destacan sobre todo los 35000 nuevos autónomos en los servicios de restauración, personales, comercio etc. y los 5000 trabajadores manuales que bien pueden estar relacionados con la construcción. Por tanto lo que indican estos datos es que posiblemente estamos ante dos procesos coetáneos, uno, habitual, de respuesta a los problemas de empleo mediante el recurso a actividades tradicionales. Y otro de un nuevo empuje modernizador. Para tratar de ver un poco más si este último elemento tiene visos de ser realidad he analizado los subsectores de servicios donde se aprecia una significativa caída de la tasa de asalarización. Como se trata de valores pequeños hay que tomar los datos con cierta prevención. Allí donde más se reduce la tasa de asalarización, del orden de 3 puntos, es en las actividades científicas, profesionales y técnicas y en las actividades artísticas y recreativas. Dentro de las primeras los cambios más significativos se encuentran en las de tipo jurídico y en los de arquitectura. Algo que más bien indica que posiblemente se trata de respuestas a la reestructuración de empleos en las grandes empresas que no del nacimiento, al menos a niveles significativos, de una nueva capa de microempresarios de nuevas tecnologías. Habrá que seguir en años próximos la evolución de este proceso.

## 2. Actividad y paro: una relación compleja

El efecto más importante de la caída del empleo es el aumento del paro. Pero su magnitud y dirección dependen no sólo del volumen de empleos destruidos sino también de lo que ocurre con la llegada o salida de personas del mercado laboral. Por un lado las personas que pierden el empleo pueden engrosar o no el paro en función de que busquen un nuevo empleo o desistan de hacerlo. En este último caso engrosarían la categoría de los inactivos, aunque las razones de esta salida del mercado laboral pueden deberse a dinámicas diferentes: personas que se jubilan o prejubilán y simplemente

abandonan el mercado (o son expulsadas del mismo), personas que optan por entrar o recuperar procesos formativos con la idea de reincorporarse al mercado laboral cuando la situación mejore (o cuando consideren que su nivel formativo les hace más aptos para conseguir un empleo) o simplemente personas “desanimadas” tras un proceso de búsqueda sin éxito. Como la categoría estadística de parados sólo incluye a aquellas personas que han efectuado una actividad específica de búsqueda durante los 15 días precedentes a ser encuestados no es difícil esperar que en épocas de elevado desempleo una parte de los parados dejen de buscar activamente tras un período de búsqueda fallida, lo que no implica que hayan abandonado realmente el mercado laboral. Esta situación de “trabajador desanimado” que incluye a todos aquellos que por uno u otro motivo salen del mercado laboral cuando cae el empleo tiende a subvalorar el volumen de desempleo y a menudo representa una “reserva invisible” que se reactiva cuando la ocupación se recupera.

La destrucción de empleo puede generar un efecto contrario, el del “trabajador adicional”, la llegada al mercado laboral de personas anteriormente inactivas y que ahora tratan de encontrar un empleo para compensar la pérdida de ingresos que ha generado la pérdida de empleo de otros miembros de la unidad familiar. El efecto estadístico de esta entrada es el de hacer aumentar el volumen de desempleo en mayor proporción que el de la destrucción de ocupación. El resultado neto final dependerá de cuál de los dos efectos resulta predominante. Si se impone el efecto “trabajador adicional” el paro crecerá más que la destrucción de empleo. Si en cambio predomina el efecto “trabajador desanimado” ocurrirá lo contrario. En anteriores crisis solía predominar este último efecto y en cierta medida el volumen del paro se moderaba por la salida (o no entrada de individuos de reemplazo de los jubilados). En la crisis actual, en conjunto ha ocurrido lo contrario, ha predominado el efecto trabajador adicional y el paro ha aumentado en mayor volumen que el de la destrucción de empleo. Pero al mismo tiempo puede observarse que distintos grupos de personas han experimentado un comportamiento dispar y por tanto el efecto neto sobre el desempleo es el resultado de procesos contradictorios.

En términos absolutos a lo largo de la crisis ha predominado el efecto trabajador adicional, aumentando paulatinamente la entrada de personas al

mercado laboral. Pero se trata de un efecto que ha ido cambiando en el tiempo, fue muy fuerte en los primeros años de la crisis y ha acabado por invertirse en 2012. De hecho el proceso empezó a cambiar a partir del segundo semestre de 2011, pero ha sido en 2012 cuando el efecto trabajador desanimado ha alcanzado más relevancia. De hecho la salida del mercado laboral en 2012 es más de la mitad de efectivos que el crecimiento neto del periodo 2008-2011

En la tabla 5 incluimos la variación de los activos en el período de crisis, diferenciando el período 2008-2011 del 2012, donde se puede observar que ha tenido lugar un importante cambio en la llegada de nuevos activos al mercado laboral, mientras que en hasta 2011 fue positiva, la caída de activos en 2012 se come la mitad del crecimiento. Cuando se desagrega por sexo se observa que este comportamiento agregado esconde una enorme diferenciación. Desde el principio de la crisis los hombres han estado abandonando el mercado laboral y las mujeres han seguido entrando. Esta tendencia general no ha cambiado en 2012 pero si lo han hecho los ritmos. En el caso de los hombres el ritmo de salida del mercado laboral ha sido 2,3 veces mayor que el de años anteriores, mientras que en el caso de las mujeres el ritmo de nuevas entrantes en 2012 ha sido un 45% del de años anteriores. El resultado neto refleja un creciente desánimo respecto a la búsqueda de empleo que es coherente con la aceleración de la destrucción de puestos de trabajo experimentada en este año y la prolongación en el tiempo de una situación a la que no se ve salida. Paradójicamente esta “expulsión de fuerza de trabajo sirve para moderar las cifras del paro y permitió que el impactante volumen de 6 millones de parados no se alcanzara hasta el primer trimestre de 2013.

Tabla 5. Variación de activos (en miles) 2008-2012

	2012	2008-2011
<b>Total</b>	-158,8	274,5
<b>Hombres</b>	-234,7	-396,6
<b>Mujeres</b>	75,6	-671,1

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa (EPA)

Un análisis más detallado de esta evolución muestra que el comportamiento ha sido bastante diferente atendiendo a los grupos de edad. En ambos sexos se produce una retirada de personas jóvenes del mercado laboral, tanto mayor cuanto menor es la edad. Globalmente está retirada alcanza hasta las personas de

30 años (35 en el caso de los hombres), aunque posiblemente el dato agregado es el resultado de procesos diversos: vuelta al sistema educativo, ausencia de intensidad de búsqueda, emigración, vuelta al país de origen. En cambio persiste una moderada entrada de personas adultas al mercado laboral y, especialmente relevante en el caso de las mujeres. Esta dispar evolución por género y edad parece cuadrar bastante bien con los condicionantes que influyen sobre las decisiones individuales y con las expectativas que ofrece el mercado laboral. La salida relativamente masiva de hombres tiene su correlación en la intensa destrucción de empleo en sectores masculinizados (construcción especialmente, pero también industria) mientras que la llegada de mujeres puede explicarse por la combinación del empuje de las necesidades domésticas (cuando los maridos dejan de ser “breadwinners” solventes no queda otra que buscarse la vida) y unas ciertas expectativas de que existen posibilidades de encontrar empleos en sectores feminizados (de hecho esto es lo que ocurrió en 2008-2010). Los jóvenes en cambio han visto cerrarse muchas de sus oportunidades de empleo, no sólo por la crisis de la construcción sino por otras muchas razones como el menor recurso de las empresas a una mano de obra estacional en periodos vacacionales, y al mismo tiempo tienen menor presión familiar para la búsqueda o pueden adoptar más fácilmente alternativas como la formación o la migración. Ello apuntaría a pensar que el desempleo juvenil está mayormente subvalorado por este efecto de desánimo o que simplemente se trata de que parte de los jóvenes ha migrado hacia otras actividades o al exterior.

Tabla 6. Variación de activos por grupos de edad (miles) 2008-2012

	2012	2008-2011
<b>Total</b>	-158,8	274,5
<b>16-19</b>	-40,7	-239,9
<b>20-24</b>	-92,5	-342,3
<b>25-29</b>	-141,7	-477,8
<b>30-34</b>	-151,7	-139,6
<b>35-39</b>	11,1	293,7
<b>40-44</b>	34,3	214,3
<b>45-49</b>	68,0	287,3
<b>50-54</b>	79,1	352,3
<b>55-59</b>	84,2	241,9
<b>60-64</b>	-9,8	78,2
<b>65-69</b>	6,9	3,6
<b>70 y más</b>	-6,0	2,9

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Tabla 7. Variación de activos por sexo y edad (miles) 2008-2012

	Hombres		Mujeres	
	2012	2008-2011	2012	2008-2011
<b>Total</b>	-234,7	-396,6	75,9	671,1
<b>16-19</b>	-26,6	-137,8	14,1	-102,1
<b>20-24</b>	-43,9	-218,3	-48,7	-124,0
<b>25-29</b>	-79,1	-297,5	-62,5	-180,4
<b>30-34</b>	-102,8	-148,6	-48,9	9,0
<b>35-39</b>	-23,2	74,9	34,3	218,8
<b>40-44</b>	-8,0	65,4	42,2	148,9
<b>45-49</b>	10	95,8	58,0	191,5
<b>50-54</b>	19,9	129,7	59,3	222,5
<b>55-59</b>	33,7	67,9	50,5	173,9
<b>60-64</b>	-16,1	-19,1	6,2	97,2
<b>65-69</b>	4,5	-8,0	2,4	11,6
<b>70 y más</b>	-3,1	-1,0	-2,9	4,0

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

El análisis de la evolución de las tasas de actividad de hombres y mujeres muestra similitudes y diferencias. Las similitudes se encuentran en el comportamiento de los jóvenes y de los trabajadores de alta edad, entre los que se produce una reducción de la tasa de actividad, mucho más pronunciada en los jóvenes.

Mientras que la principal diferencia se advierte en la creciente presencia de las mujeres en el mercado laboral en un contexto en el que la tasa de actividad masculina está congelada o experimenta pequeñas variaciones. La crisis está profundizando la reducción de los comportamientos laborales de hombres y mujeres, desde el punto de vista de la búsqueda de empleo.

Gráfico 3. Tasas actividad por grupos de edad. Hombres

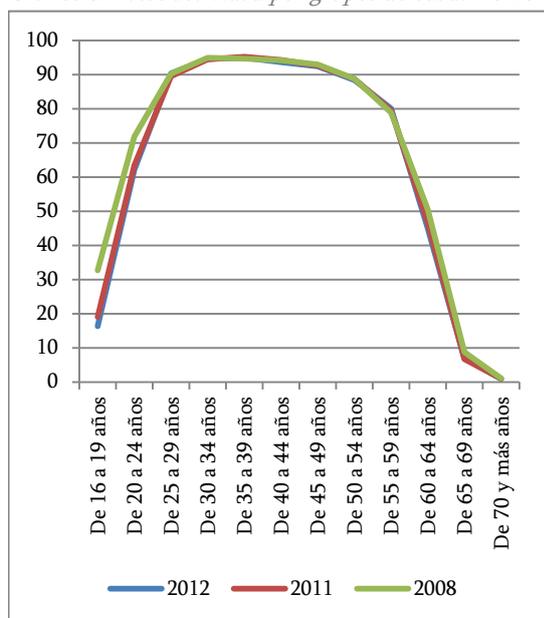


Gráfico 4. Tasas actividad por grupos de edad. Mujeres

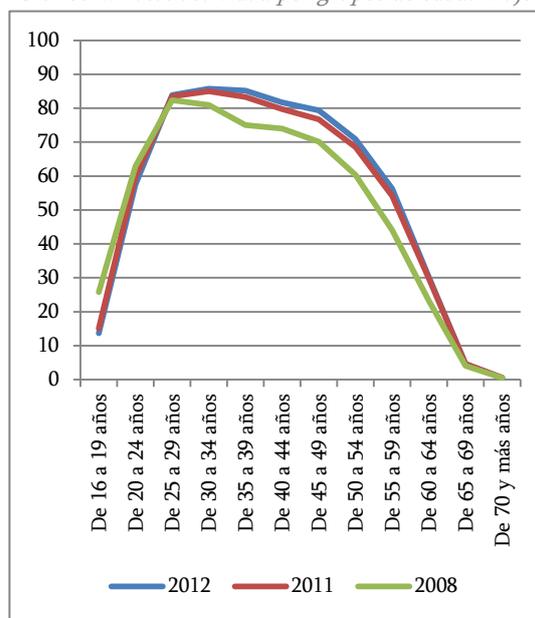


Gráfico 5. Evolución del volumen de paro (2008-2012)

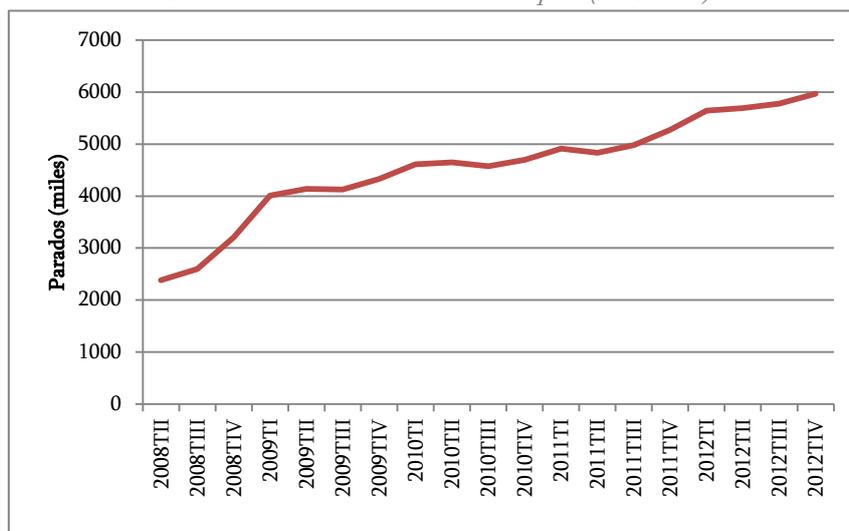
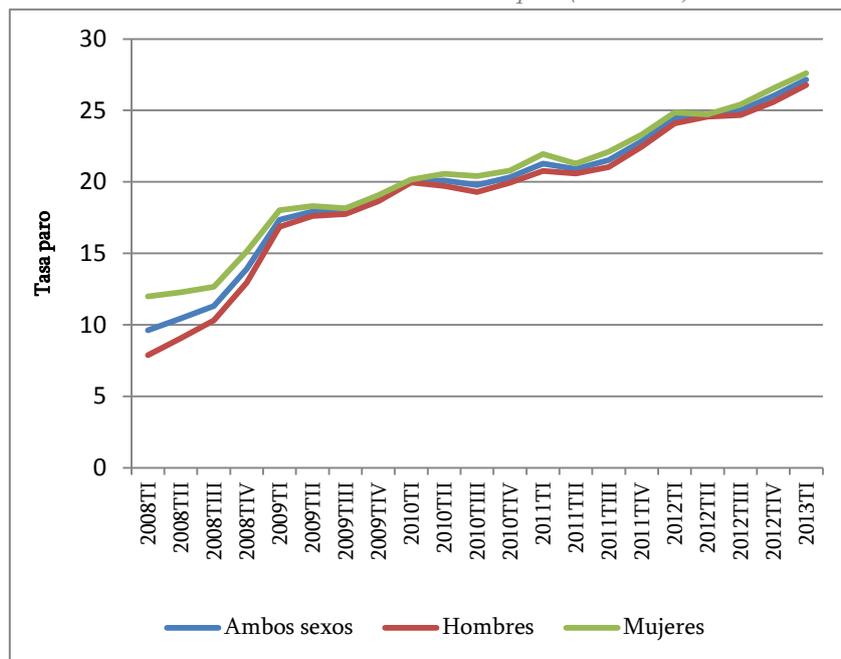


Gráfico 6. Evolución de la tasa de paro (2008-2012)



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

A pesar de la importante salida del mercado laboral, esta no ha podido paliar la destrucción neta de empleo y el balance final de 2012 ha sido un nuevo incremento del desempleo, continuando una situación de crecimiento que se prolonga desde 2008. El aumento del paro en 2012 fue de 563,2 mil personas, si a ello sumamos el volumen de abandonos el crecimiento hubiera sido prácticamente igual que el año anterior. En contraste el aumento del paro combinado con una

reducción de la población activa ha provocado una aceleración de la tasa de paro, que en un año ha crecido 3,17 puntos hasta situarse en el 26,02. El crecimiento ha sido algo mayor en el caso de las mujeres cuya tasa de desempleo se sitúa casi 1 punto por encima de la masculina (25,58 para los hombres por 26,55 en las mujeres), aunque una diferencia claramente inferior al del principio de la crisis, cuando la tasa de paro femenino superaba en más de 4 puntos a la masculina.

En términos absolutos el desempleo ha aumentado en 2012 en igual volumen entre hombres y mujeres y para casi todos los grupos de edad, a excepción de los grupos extremos donde se aprecia que el efecto trabajador desanimado genera una ligera reducción del volumen de parados.

Tabla 8. Variación del volumen de parados por sexo y grupo de edad en 2012

	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	563,2	280,9	282,3
<b>De 16 a 19 años</b>	-9,3	2,1	-11,4
<b>De 20 a 24 años</b>	47,9	24,2	23,8
<b>De 25 a 29 años</b>	70,3	17	53,2
<b>De 30 a 34 años</b>	61,6	24,1	37,5
<b>De 35 a 39 años</b>	60,9	22,9	38,2
<b>De 40 a 44 años</b>	67,5	57,4	10,1
<b>De 45 a 49 años</b>	98,3	44,4	53,8
<b>De 50 a 54 años</b>	62,7	41,5	21,1
<b>De 55 a 59 años</b>	62,2	34,2	28,2
<b>De 60 a 64 años</b>	38,1	9,9	28,2
<b>De 65 a 69 años</b>	4,2	3,3	0,8
<b>De 70 y más años</b>	-1,4	-0,2	-1,2

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Aunque habitualmente la tasa de desempleo se asocia al nivel educativo de las personas, en 2012 se ha producido un mayor crecimiento relativo de la tasa de desempleo entre las personas con niveles educativos relativamente elevados, lo que puede explicarse por la combinación de dos factores concomitantes: el efecto multiplicador que extiende la crisis hacia nuevos sectores productivos y, especialmente, los recortes públicos que afectan especialmente al empleo de personas con elevada educación. En la tabla 9 se constata que efectivamente la tasa de desempleo es menor cuanto mayor es el nivel educativo, pero a lo largo del período ha crecido más la tasa de la gente con estudios, un crecimiento que se ha acelerado en 2012. El único nivel educativo que parece experimentar una mejoría es el de los analfabetos pero se trata de un colectivo poco relevante cuantitativamente y en vía de extinción.

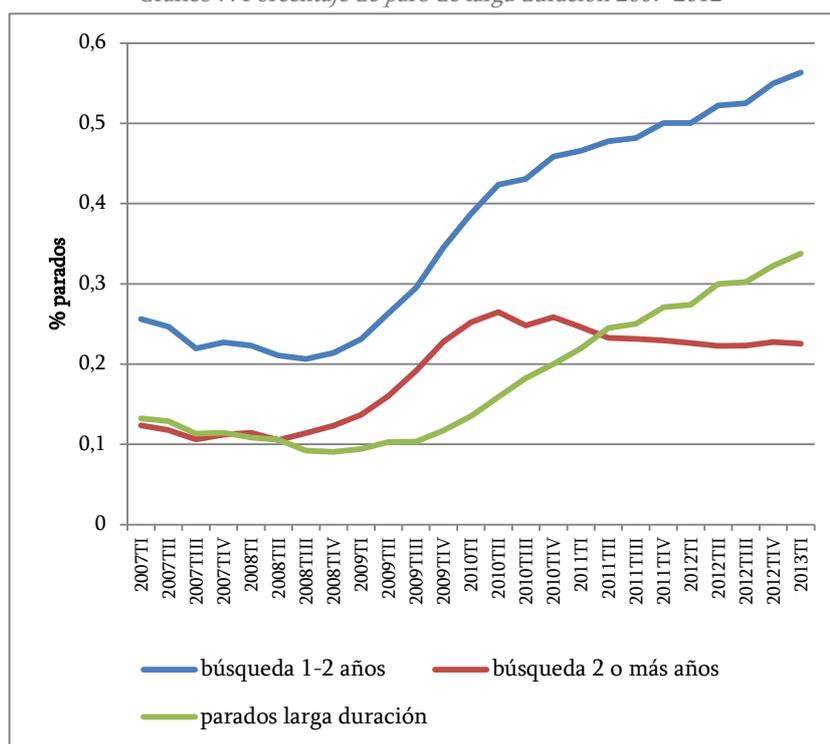
Tabla 9. Variación de la tasa de paro por nivel educativo

	Tasa paro 4t 2012	Variación 2012	Variación 2008=100
<b>Total</b>	26,02	1,58	134,09
<b>Analfabetos</b>	50,80	-2,30	98,13
<b>Educación primaria</b>	39,02	2,80	133,37
<b>Secundaria primera etapa</b>	32,99	1,49	145,51
<b>Secundaria segunda etapa</b>	25,69	1,60	136,87
<b>Formación e inserción laboral titulada</b>	33,44	8,62	315,3
<b>Educación superior</b>	16,30	1,93	143,55
<b>Doctorado</b>	5,83	2,03	276,2

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

El crecimiento del desempleo influye además en el volumen de desempleo de larga duración. Las discusiones sobre la protección del desempleo han tendido los últimos años a considerar que es la excesiva protección la que explica la ausencia de búsqueda de empleo. Una argumentación que suele ignorar que el desempleo de larga duración tiene una clara evolución pro- cíclica, crece a menudo que aumentan las dificultades de encontrar empleo y se reduce cuando este aumenta. La crisis actual sigue esta misma pauta, el volumen de personas que llevan más de un año buscando empleo (aun sin contar los trabajadores desanimados que han dejado de buscar) no ha parado de crecer en proporción al crecimiento del paro. A finales de 2012 el porcentaje de parados de larga duración (más de un año de búsqueda) representaba el 56,3% de todos los desempleados, de los cuales el 22,5% llevaban entre 1 y 2 años buscando empleo y el 33,8% más de dos años. En el gráfico 7 reproducimos esta evolución desde 2007 y puede observarse no solo el imparable ascenso del paro de larga duración, sino también que el de muy larga duración (más de dos años) supera con creces la situación de los que llevan menos de dos años parados. El paro se ha convertido, paulatinamente, en una situación crónica para millones de personas.

Gráfico 7. Porcentaje de paro de larga duración 2007-2012



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Una de las formas más claras de medir la gravedad de la situación es la de los hogares en las que todos sus miembros están en paro. A finales de 2012 el porcentaje de hogares en esta situación se sitúa cerca del 15% (14,95) de todos los hogares con personas activas. A ello habría que añadir que en el mismo año han aumentado en 76000 los hogares sin ningún activo, posiblemente en muchos casos por jubilación de algún miembro activo, pero podría darse el caso de familias con familias desanimadas. En todo caso el porcentaje de hogares con todos en paro ha crecido 2,5 puntos y, como muestra la tabla 10 lo ha hecho para todos los tamaños de familia. Si bien el porcentaje es más elevado en familias con un solo activo, puesto que su situación, al menos en teoría depende más de la situación laboral de una sola persona, es notable el porcentaje de casi el 10% que alcanzan familias que cuentan con más de tres activos, lo que por sí solo es un indicativo del nivel de exclusión social que se está generando en algunos grupos sociales. En todo caso el porcentaje de familias sin activos ha crecido para todos los tamaños de familias activas, lo que de por sí indica el carácter generalizado del desastre social.

Tabla 10. Porcentaje de hogares con todos sus miembros activos en paro

	4t 2012	4t 2011
<b>Total Hogares Activos</b>	14,95	12,11
<b>1 Activo</b>	22,55	20,15
<b>2 Activos</b>	8,95	7,22
<b>3 Activos</b>	7,74	6,24
<b>4 Activos</b>	9,5	4,55
<b>5 o + Activos</b>	9,25	8,11

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

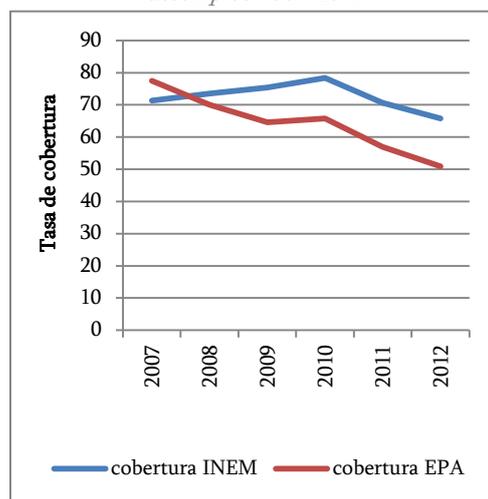
La situación de paro es un drama, pero su impacto puede ser más o menos paliado por las políticas de mantenimiento de rentas que se pongan en marcha. Y también en este aspecto la evolución de la crisis en general, y la de 2012 en particular arrojan resultados desalentadores. Las prestaciones de desempleo nunca cubren a toda la población en paro, por cuanto el

acceso a las mismas exigen haber realizado una actividad laboral previa (y haber cotizado), lo que excluye a los parados buscadores de primer empleo, a las personas que vuelven a entrar en el mercado laboral después de una larga ausencia o a aquellas personas que han agotado todos los esquemas de protección. Fuera de este esquema solo quedan las diferentes fórmulas de renta de inserción que aprueban las comunidades autónomas y las diferentes formas de ayudas puntuales o beneficencia social, difíciles de medir estadísticamente.

En todo caso lo que reflejan las estadísticas del INEM es que el crecimiento en número de los perceptores de prestaciones sociales es menor que el crecimiento del volumen de parados y por tanto aumenta el porcentaje de los parados excluidos de subsidio. El INEM calcula un índice de cobertura en el que divide todos los perceptores de prestaciones por el número de parados registrados que han trabajado anteriormente (excluye a los que no han trabajado anteriormente) más los perceptores del subsidio agrario. Esta cifra tiende a sobervalorar la tasa de cobertura real, puesto que el INEM reclasifica a las personas registradas atendiendo a criterios propios. Por ejemplo los perceptores del subsidio a los que les ofrece cursos formativos son dados de baja como parados, por lo que al calcular la tasa de cobertura aparecen en el numerador pero no en el denominador. En todo caso los datos del INEM indican una caída brutal del índice de cobertura a partir de 2010. Para obtener una visión más realista hemos procedido a calcular otro índice dividiendo el número de perceptores del subsidio por el de parados de la EPA, el perfil de la evolución es parecido, pero el resultado es aún más desalentador, a finales de 2012 el índice de cobertura se sitúa en torno al 50%. (Gráfico 8) Hay que contar además que una parte de los perceptores de subsidio no son en teoría parados, sino inactivos. Este es el caso de los prejubilados que en la práctica ya abandonan el mercado laboral. Como siempre se trata solo de una aproximación pero indica por sí mismo el grado de degradación social que la crisis está comportando

La medida en que el subsidio de desempleo cubre las necesidades de la gente depende de su cuantía. En el sistema de cobertura español existen diferentes niveles: en primer lugar la prestación contributiva definida en función del período y la cuantía de la contribución realizada, con un máximo de dos años de cobertura. Se trata de una renta relativamente cercana al salario que se percibía anteriormente. Cuando se ha agotado esta prestación existe la contribución asistencial que se concede atendiendo a las circunstancias personales, de una cuantía del 66% del Salario Mínimo Interprofesional. Hay por tanto un filtro de acceso y una notable reducción de ingresos. Posteriormente se ha creado la, ahora llamada Renta Activa de Inserción, diseñada para conceder algún ingreso (426 € en 2013) a personas que han agotado las otras prestaciones. Tampoco es una renta incondicional. Además existen otras rentas de menor importancia cuantitativa, especialmente el subsidio agrario y la prestación a eventuales agrarios. En todo caso el peso de cada tipo de prestación es un indicador del nivel de ingresos al que acceden los parados subsidiados. Y también en este caso las cifras (Tabla 11) indican que ha aumentado el peso relativo de las prestaciones de menor cuantía y por tanto el porcentaje de personas con muy bajos ingresos.

Gráfico 8. Tasa de cobertura del subsidio de desempleo 2007-2012



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa.  
Ministerio de Empleo y Seguridad Social.  
Boletín de Estadísticas Laborales

Tabla 11. Peso de los principales sistemas de subsidio

AÑO	Número	% Contrib	% Asistenc.	% Rta Act
2007	1421,4	54,28	40,49	4,62
2008	1814,6	59,93	35,6	3,71
2009	2681,2	59,9	35,83	3,56
2010	3042,7	47,74	47,49	4,12
2011	2845,6	46,01	46,57	6,54
2012	2942	46,27	45,11	7,94

Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Boletín de Estadísticas Laborales

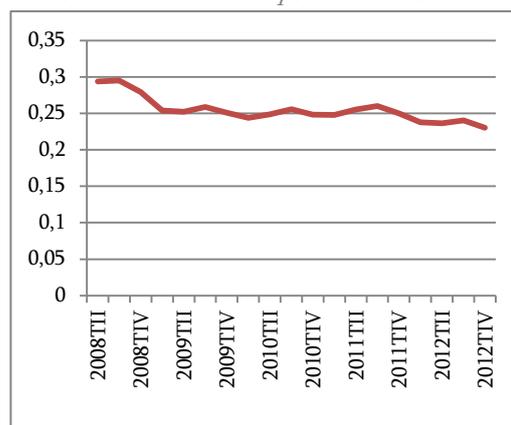
En resumen el deterioro de la situación laboral se ha acentuado en 2012 tomando formas diversas: el aumento del paro coexistiendo con el abandono de una parte de los activos por efecto del trabajador desanimado, y una clara --reducción del nivel de protección social.

### 3. ¿Mejora la calidad del empleo?

El debate sobre la calidad del empleo muestra la complejidad del término y la posibilidad de medirlo de diversas formas. Pero en el caso español se ha centrado en gran parte en la cuestión de la temporalidad, asociando la elevada tasa de empleo temporal a la inseguridad económica y a la mala calidad del empleo. Para algunos autores (ligados a la fundación FEDEA) esta sería incluso la explicación del mayor desempleo español, la gran capacidad de realizar ajustes cuantitativos mediante el despido del personal eventual se traduciría en una alta respuesta del empleo a la caída de la producción. Y justificaría la visión de un mercado laboral dual con unos empleados fijos “excesivamente” protegidos y unos eventuales totalmente vulnerables.

En una primera visión parece que la evolución de la crisis podría dar alguna razón a esta hipótesis puesto que la destrucción de empleo ha sido mayor entre los temporales que en los empleados fijos. Y, al final del período ello se ha traducido en una caída relevante de la tasa de temporalidad, pero mirado con más detalle las cosas son un poco más complejas, y de nuevo 2012 indica tendencias de cambio.

Gráfico 9. Tasa de temporalidad 2008-2012



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

El porcentaje de empleos temporales ha pasado de un 29,4% al iniciarse la crisis a un 23,01% a finales del 2012. Ello no puede considerarse una mejora de la situación por cuanto es una caída provocada simplemente por qué el ritmo de destrucción de empleo temporal ha sido mayor que el de la destrucción de empleo fijo. Tampoco puede considerarse que se trate de un ajuste que ha caído solo sobre los empleados temporales, puesto que la destrucción de empleo fijo ha sido también importante

En la Tabla 12 se refleja la destrucción de empleo fijo y temporal a lo largo de los años de crisis. Aproximadamente los empleos temporales destruidos representan dos tercios del total pero su pauta temporal expresa también la complejidad del ajuste. En una primera fase casi todo el ajuste fue temporal, algo que puede explicarse no sólo por la mayor facilidad para despedir empleos temporales sino por el hecho que el empleo temporal era especialmente voluminoso en sectores como la construcción donde se produjo el ajuste más drástico. Después a medida que la crisis se ha profundizado y abarcado nuevos sectores la destrucción de empleo fijo ha aumentado. En 2012 sin embargo la destrucción de empleo temporal es superior al fijo, en gran medida debido a la destrucción de empleo público que se ha concentrado en los empleados temporales.

Tabla 12. Destrucción de empleo asalariado fijo y temporal 2008-2012 (en miles)

Variación anual del empleo	2008	2009	2010	2011	2012	
<b>Fijos</b>	95,7	-152,5	-92,5	-489,2	-404,4	-1042,9
<b>Temporales</b>	-664,1	-668,5	-85,9	-105,3	-499,4	-2023,2
<b>Total</b>	-568,4	-821	-178,4	-594,5	-903,8	-3066,1
<b>% temporales</b>	116,8	81,4	48,1	17,7	55,2	65,9

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Cuando diferenciamos el comportamiento del sector público y el temporal podemos advertir dos cosas, que la historia es aún más compleja de lo que ofrecen los datos agregados y que en 2012 se produce un cambio diferencial importante. Para ello en la tabla 13 hemos diferenciado el análisis del periodo de crisis en dos fases. Una entre 2008 y 2011 y otra en 2012. En primer lugar se advierte que no hasta 2011 el sector público no sólo crea empleo, sino que crea empleo fijo. En cambio la destrucción de empleo fijo en el sector privado fue mucho más intensa de lo que reflejan los datos agregados. De hecho en el sector privado 45 de cada 100 empleos destruidos eran fijos y 55 privados. En cambio el sector público seguía creando empleo básicamente estable y contribuía con ello a reducir el impacto negativo del empleo estable. En 2012 las cosas cambian. En el sector privado la destrucción de empleo fijo supera la de empleo temporal y el sector público empieza a destruir masivamente empleo y está destrucción se concentra en los empleados temporales. No parece que en todo caso el empleo estable haya estado tan protegido que haya podido eludir un ajuste masivo, excepto quizás el empleo público (al menos hasta el momento). Y es bastante posible que la mayor facilidad de despido introducida por la reforma laboral de 2012 explique la incidencia de la caída del empleo estable. Reforma laboral y recortes públicos parecen tener un papel fundamental a la hora de explicar el ajuste del empleo en 2012. En ambos sectores- público y privado- la tasa de temporalidad se ha reducido en proporciones parecidas (de 30,2% al 23,9% en el sector privado y de 25,3% a 19,4% en el público), aunque el sector público aún presenta una menor incidencia del empleo temporal que el privado.

Tabla 13. Ajuste del empleo asalariado por sectores 2008-2012 (en miles)

	2012	2008- 2011
<b>Variación empleo público fijo</b>	-39,7	191,5
<b>Variación empleo público temporal</b>	-179,1	2,8
<b>Variación empleo privado fijo</b>	-364,7	-1003,5
<b>Variación empleo privado temporal</b>	-320,1	-1250,9

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

El análisis por ramas de actividad nos permite reconocer con más detalle la situación. Sobre todo, nos permite entender algunas de las dinámicas que explican la voraz destrucción de empleo de la economía española. En la tabla 14 nos limitamos a mostrar el peso que ha tenido cada sector en la destrucción de empleo temporal, el factor de mayor volatilidad del empleo, diferenciando el período anterior de la crisis y 2012. Lógicamente el impacto de cada sector está en consonancia con su peso en la estructura económica y la incidencia que tiene el empleo temporal en la rama de actividad. Ni todas las ramas tienen el mismo tipo de ajuste ni el mismo peso de empleo temporal. Hasta 2011 más del 50% de la caída del empleo temporal se explica por la construcción (un sector que en el momento del auge sólo representaba el 13,4% del empleo total), esto constituye a mi entender un verdadero rasgo estructural de la economía española y del mercado laboral: el peso esencial que ha tenido un sector caracterizado por una elevada volatilidad y un recurso muy alto de empleo temporal. En parte el derrumbe del empleo temporal es el derrumbe de la construcción.

La distribución de la temporalidad no es homogénea en el conjunto de la población. En las últimas décadas las tasas de temporalidad han sido mayores para las mujeres que para los hombres. A lo largo de la crisis ambos sectores experimentan una reducción sustancial de su nivel de temporalidad y globalmente la diferencia entre ambos se reduce de 3,3 puntos a 2,2. Sin embargo el proceso que conduce a esta situación es algo diferente. Aunque la destrucción de empleo temporal es el factor básico del proceso, mientras en el caso de los hombres todo el proceso se explica por la destrucción neta de empleos temporales, en el caso de las mujeres se advierte que en los primeros años de la crisis parte de la reducción se debe a la creación de empleo estable. Esta situación cambia en 2012 cuando también para las mujeres se destruye empleo estable, aunque a ritmos menores que el temporal, en gran medida relacionado con los ya comentados ajustes en el sector público. Hay que advertir además que hasta 2011 se produce además, tanto para hombres como para mujeres un cierto aumento del empleo fijo discontinuo lo que constituye una fórmula más benigna de precarización del empleo. Para clarificar su significado real faltaría conocer si a este empleo discontinuo se llega por efecto de una precarización de antiguos empleos estables o por conversión de empleos temporales en algo un poco más estable.

Tabla 14. Variación tasa temporalidad por sexo 2008-2012

	Hombres	Mujeres
2008	27,93	31,22
2011	24,04	26,02
2012	21,98	24,12

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Tabla 15. Variación neta de tipos de empleo por sexo. 2008-2012 (en miles)

		2008-11	2012
Hombres	Empleos fijos	-850	-299,4
	Fijos discontinuos	77,5	-9,2
	Temporales	-745,8	-299,7
Mujeres	Empleos fijos	36,6	-90,5
	Fijos discontinuos	23,9	-5,5
	Temporales	-502,3	-205,5

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Una evolución en sentido inverso la ha experimentado el empleo a tiempo parcial. Se trata de una modalidad de empleo controvertida. Desde la Unión Europea y otras instituciones internacionales es presentada como una fórmula que favorece la conciliación del trabajo mercantil con la dedicación a otras actividades sociales. Especialmente la de los cuidados familiares, aunque también pueden incluirse de otro tipo: educación, realización de actividades sociales. En todo caso la mayor parte de empleos a tiempo parcial no garantizan un nivel de rentas adecuado ni de pensiones futuras, lo que reduce su aceptabilidad a situaciones personales en las que el individuo consigue rentas de otras fuentes, particularmente familiares. La estrecha relación del empleo a tiempo parcial con el empleo femenino indica además que, aun en el caso de un empleo voluntario ligado a su conjugación con tareas familiares, más que de una elección libre estamos ante la evidente continuidad de un modelo de división sexual del trabajo tradicional. En muchos casos el trabajo formal a tiempo parcial simplemente constituye otra variante de una tradición que ha situado a las mujeres como ayudas familiares en actividades empresariales o que ha combinado la actividad doméstica con un cierto nivel de empleo informal.

En términos relativos el empleo a tiempo parcial ha aumentado a lo largo de la crisis de forma moderada, tanto para hombres como para mujeres. En términos absolutos el volumen de empleo a tiempo parcial sólo ha crecido para hombres y se ha mantenido con un moderado aumento en el caso de las mujeres. Hay que observar que la serie de la Encuesta de Población Activa muestra a este nivel una cierta variabilidad y una clara estacionalidad: el el 3er trimestre del año el empleo a tiempo parcial experimenta un retroceso, sin duda relacionado con el parón que experimentan algunas de las actividades de este tipo (por ejemplo las relacionadas con el ciclo educativo). Hay que señalar sin embargo que esta pintura se modifica cuando sólo se considera empleo asalariado. En este caso se observa un crecimiento neto de los empleos a tiempo parcial. El estancamiento relativo total viene producido por la clara disminución de empleo no asalariado a tiempo parcial, especialmente la paulatina desaparición de ayudas familiares al calor de la crisis de la pequeña empresa familiar. En todo caso también en este sentido 2012 resulta un año en el que se amplía de forma significativa la importancia del empleo a tiempo parcial.

Tabla 16. Variación absoluta del empleo a tiempo parcial. 2008-2012

Variación empleo a tiempo parcial	2008-11	2012
<b>Total</b>	9,3	140,2
<b>Hombres</b>	96,2	38,8
<b>Mujeres</b>	-86,9	101,4
<b>No asalariados</b>	-65,7	9,6
<b>Asalariados</b>	-21,2	91,8

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Tabla 17. Tasa de empleo a tiempo parcial. 2008-2012

Tasa empleo a tiempo parcial	2008	2011	2012
<b>Total</b>	12	13,8	15,3
<b>Hombres</b>	4,2	6,0	6,8
<b>Mujeres</b>	22,8	23,3	25,5
<b>No asalariados</b>	22,12	18,25	18,83
<b>Asalariados</b>	22,92	24,06	26,56

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

El empleo a tiempo parcial no se distribuye de forma homogénea en toda la economía sino que se concentra especialmente en aquellas actividades en las que las condiciones técnico-organizativas y las restricciones temporales- especialmente la existencia de puntas de actividad en horarios específicos- lo hacen deseable para los empleadores. Esta diferencia se evidencia claramente cuando se analiza su distribución sectorial.

Tabla 18. Sectores con especial presencia del empleo a tiempo parcial

	Tasa	Variación	Hombres	Mujeres
	2012	2008-12	2012	
Tr. Doméstico	54	1,8	19,6	58,5
Act. artísticas y ocio	30,9	4,7	26,6	36,7
Act. Administr.	30,9	4,3	10,7	45,6
Hostelería	26,2	8,4	18	33,5
Otros servicios	20,5	3,8	8,7	27,7
Educación	19,7	0,8	14,4	22,2
Act. Sanit., Serv. Soc.	16,3	4,8	7,9	18,8
Comercio	15,4	2,4	7,5	23,6
Act. Profes., técnicas	14,4	2,9	8,3	21,4
Act. Inmobiliarias	14,3	-1	7,6	20,8

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

En la tabla 18 incluimos aquellos sectores donde el peso del empleo a tiempo parcial es especialmente significativo y podemos observar además que su incidencia en estos sectores ha tendido a aumentar (con la excepción de las actividades inmobiliarias afectadas

por una evidente destrucción de empleo) lo que induce a pensar que en estos sectores se han agudizado las tendencias a una gestión más fragmentaria del empleo.

No se trata sólo de sectores sino también de posición social. El empleo a tiempo parcial es especialmente relevante entre las personas que trabajan en calidad de ayuda familiar y los asalariados públicos. A lo largo de la crisis, el peso de los primeros ha tendido a disminuir y casi todo el crecimiento del empleo a tiempo parcial se debe al empleo asalariado privado. En las últimas ediciones de la EPA, se ofrece información de las categorías profesionales, lo que permite observar la elevada concentración de estos empleos en las "actividades elementales" (su tasa de temporalidad es del 33% a finales de 2012). Esto nos conduce a inferir que los empleos a tiempo parcial se concentran entre los sectores laborales más desfavorecidos lo que se traduce en niveles muy bajos de ingresos por la combinación de bajos salarios-hora y jornadas reducidas.

Tabla 19. Situaciones de mayor peso del empleo a tiempo parcial

	Total	Variación	Mujeres	Variación
	2012	2008-2012	2012	2008-2012
<b>Ayuda familiar</b>	58,7	0,8	63	-5
<b>Asalariados s. privado</b>	19	5,4	31,9	5,4

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Esta última situación es coherente con los resultados que se obtienen cuando se pregunta por las razones de tener un empleo de este tipo. La respuesta mayoritaria y creciente es que no se ha conseguido un empleo a tiempo completo. En la tabla 20 presentamos los resultados de esta pregunta. En primer lugar se advierte que el porcentaje de empleo temporal involuntario ha crecido drásticamente (30,6 puntos en el caso de los hombres y 24,3 en las mujeres). Y en segundo lugar el empleo a tiempo parcial muestra las desigualdades de género en torno al trabajo doméstico y su relación con el empleo mercantil. Algo que desmiente la presunción de que el empleo a tiempo parcial es fundamentalmente un medio para conciliar actividad laboral mercantil y otras actividades sociales (cuidado de personas, estudios, etc.).

Tabla 20. Razones por las cuales se realiza jornada a tiempo parcial

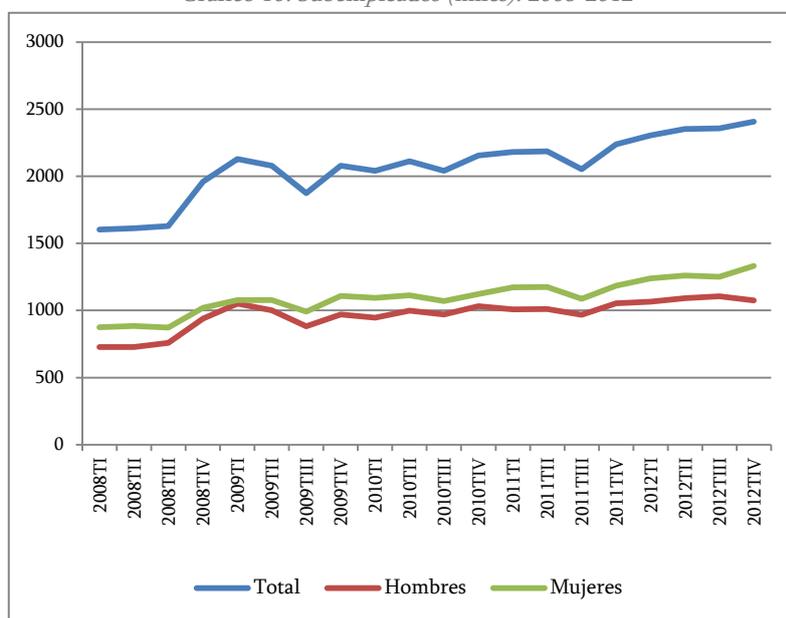
	2008	2012	Hombres	Mujeres
			2012	
Seguir cursos	11,7	5,22	8,7	4,1
Enfermedad o incapacidad	1,8	1,2	1,7	1,0
Cuidado familiares	15,6	11,1	1,4	14,1
Otras obligaciones	11,2	4,9	1,0	6,1
No encontrar jornada	33,1	59,6	64,7	58,0
No quiere jornada completa	11,4	6,6	4,7	7,2
Otros motivos	14,8	11,0	17,2	9,0

Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Coherente con esta situación la E.P.A. recupera la medida del subempleo, el número de personas cuya actividad mercantil, y sus ingresos, están claramente por debajo de sus necesidades. El volumen de subempleados no ha dejado de crecer a lo largo de la crisis, un aumento del 50% a finales de 2012, cuando se sitúa en 2,4 millones de personas.

El crecimiento es superior en el caso de las mujeres (0,45 millones) que en el de los hombres (0,35). Una cifra, la del subempleo, que obliga a situar a la baja el nivel de ocupación y a incrementar los costes sociales del desempleo, puesto que los subempleados deben considerarse parados a tiempo parcial.

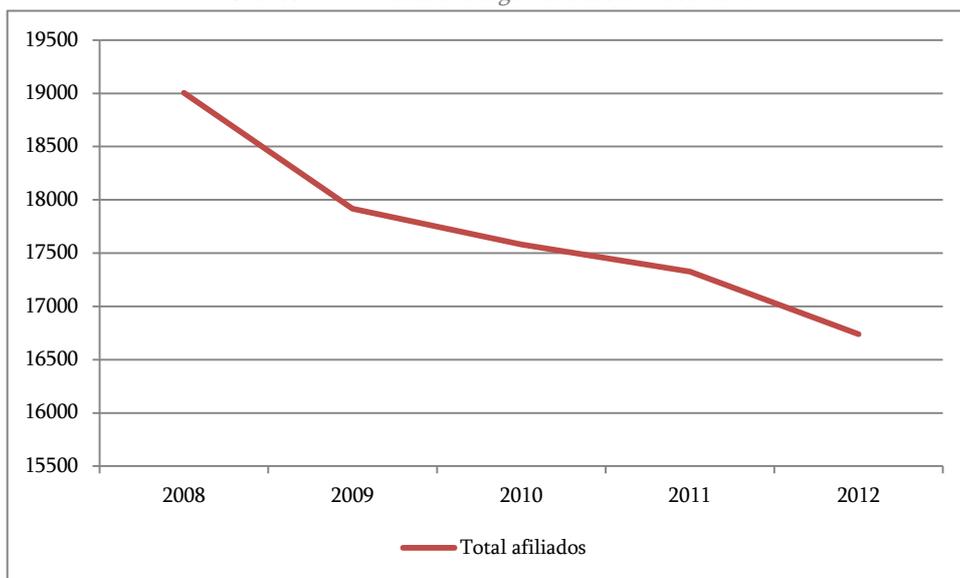
Gráfico 10. Subempleados (miles). 2008-2012



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

Para completar este análisis hemos cotejado las cifras que ofrece el registro de afiliados de la Seguridad Social y el de contratos registrados en el I.N.E.M. El registro de la Seguridad Social da cuenta de una paulatina caída del número de afiliados. De 19 millones en 2008 a 16,7 en 2012.

Gráfico 11. Afiliados a la seguridad social. 2008-2012



Fuente: (INE). Encuesta de Población Activa

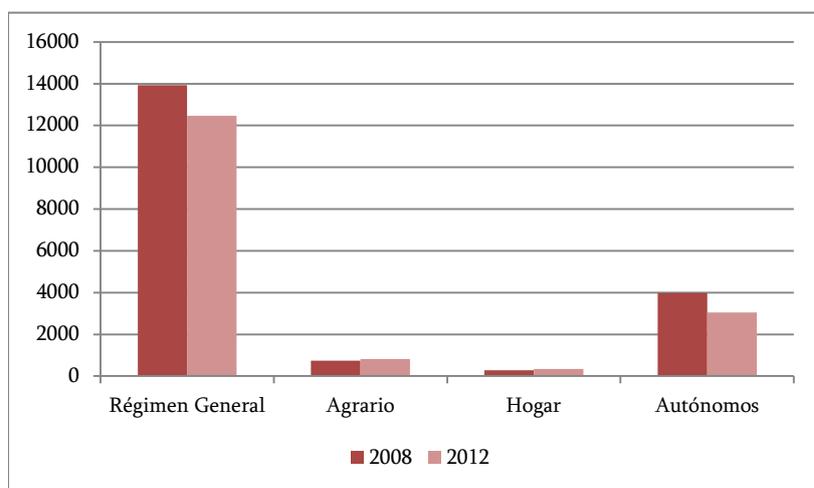
Esta caída generalizada de afiliados tiene una excepción en dos regímenes especiales de afiliación característicos de empleos precarios y mal remunerados: el agrario y el de empleados del hogar. Aunque el cambio es moderado constituye otra indicación del deterioro de las condiciones de trabajo. En 2012, los datos son coherentes con los resultados de la EPA: se recupera algo la afiliación al régimen de autónomos, mientras sigue cayendo la de asalariados. Aunque en el conjunto del período 2008-12 los afiliados al régimen de autónomos pierden peso, mientras que lo ganan el general y la suma de los considerados precarios.

Otra fuente de información la ofrecen las estadísticas del I.N.E.M sobre contratos. En su conjunto el número de contratos tiende a decrecer, especialmente en 2012. De hecho, que varíe el número de contratos de trabajo puede significar cosas diversas. Puede, estar efectivamente relacionado con una menor creación de empleo. Pero puede también indicar que está cambiando el modelo de contratación.

Dada la enorme proliferación de contratos temporales que se realizan en España podría ser que la reducción del número de contratos estuviera expresando el paso hacia un mayor peso de los contratos fijos y por tanto la

reducción de su número total. De hecho el cociente entre el volumen de asalariados y el número de contratos laborales es extremadamente alto (de media 1,02 contratos por asalariado al año) y ha experimentado poca variación a lo largo del período 0,99 contratos por asalariado en 2012) lo que no lleva a pensar que las cosas hayan cambiado sustancialmente en este tiempo.

Gráfico 12. Evolución de la afiliación por regímenes (en porcentaje). 2008-2012



Cuando analizamos los datos por tipo de contrato no parece que exista una clara tendencia, o al menos un cambio sustancial a favor de los contratos fijos. Y por el contrario sí parece que exista una tendencia nítida de crecimiento de los contratos a tiempo parcial. No puede extrapolarse de ello una suma de ambos porcentajes puesto que los contratos a tiempo parcial pueden ser por igual fijos o temporales. En todo caso parece que se mantiene la elevada propensión a usar los contratos temporales y crece la contratación a tiempo parcial (también en esto hay consonancia con la EPA) que es un claro indicio del deterioro de las condiciones laborales, al menos en lo que respecta a ingresos, que afectan a un porcentaje creciente de asalariados.

catástrofe social. Empieza a ser hora de pensar en otros marcos analíticos para abordar la cuestión y en otras políticas para tratar de resolverla.

*Tabla 21. Evolución de la contratación laboral*

	TOTAL	% temporal	% tiempo parcial
<b>2008</b>	16601,2	88,54	25,61
<b>2009</b>	14021,8	90,64	28,19
<b>2010</b>	14417,2	84,54	29,45
<b>2011</b>	14433,2	92,30	30,85
<b>2012</b>	14245,0	89,91	34,98

Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Boletín de Estadísticas Laborales

## 4. Comentario final

2012 ha sido un nuevo mal año para el empleo. Ha sido el año de los recortes en muchas políticas públicas. Y ha sido el año de una reforma laboral radical (sus efectos sobre negociación colectiva se verán a lo largo de 2013) aprobada con carácter de urgencia con el objetivo explícito de la creación de empleo y la reducción de las diferencias contractuales entre trabajadores.

Los datos que ofrecen las fuentes oficiales no indican que estas políticas hayan tenido éxito en mejorar uno de los graves “desequilibrios” que experimenta la economía española. Más bien parece que los han agravado: se ha seguido destruyendo empleo de forma masiva y el crecimiento del empleo a tiempo parcial está generando una mayor subocupación (y bajos ingresos para una parte de la población). La persistencia de estas políticas no augura cambios radicales en años venideros y más bien conduce a una verdadera